

LA FIEBRE AFTOSA EN MÉXICO

Héctor Castillo Juárez

Hace apenas tres semanas se reportó en Inglaterra un brote de la enfermedad conocida con el nombre de Fiebre Aftosa. Esta es una enfermedad viral que afecta a borregos, cabras, cerdos, y ganado vacuno entre otros. Es una enfermedad que puede diseminarse rápidamente y que en los países donde existe produce cuantiosas pérdidas a su ganadería. La enfermedad puede llevarse de un lugar a otro si se introduce material contaminado, llámese carne, embutidos, leche o sus derivados, y germoplasma (semen y embriones) procedente de las granjas donde la enfermedad se ha presentado. Por ello, los países libres de esta enfermedad no permiten la importación de productos pecuarios procedentes de los países en donde el padecimiento es enzoótico. Por eso en unos pocos días suman miles los animales sacrificados e incinerados en Europa.

México es un país libre de Fiebre Aftosa y su erradicación se consiguió hace varias décadas a costa de vidas humanas así como del sacrificio de miles de animales. Mantener erradicada esta enfermedad no ha sido tarea fácil. Ha requerido de la cooperación internacional y se ha conseguido gracias al reconocimiento de las administraciones anteriores de la necesidad de formar recursos humanos calificados. Sin embargo, un manejo poco profesional e irresponsable de las políticas sanitarias podría traerla a México nuevamente.

La Fiebre Aftosa es un ejemplo clásico de la importancia de la salud animal en la economía de un país. Más recientemente, la Encefalopatía Espongiforme Bovina (EEB), conocida como el *Mal de las Vacas Locas*, a pesar de su extremadamente baja incidencia en algunos lugares de Europa, ha causado pánico mundial y ha afectado de manera importante a la ganadería de los países donde aparentemente se ha presentado algún o algunos casos de la misma. La EEB se podría convertir muy pronto en una barrera no arancelaria que iría cerrando las puertas a la carne procedente de los países afectados. Este padecimiento poco común se ha presentado sólo en algunos animales que fueron alimentados con subproductos de origen animal como las harinas de hueso, sangre, etc. El uso de estos subproductos en la alimentación de bovinos no está permitido ya en los países desarrollados. ¿Qué ha sucedido a este respecto en México? La manera en que la EEB ha afectado al mercado pecuario subraya una vez más la importancia que tiene la salud animal para la ganadería.

Cuando los países carecen de programas de salud animal bien estructurados así como de una mínima infraestructura sanitaria de apoyo a su ganadería, o cuando como en México la corrupción impera en la movilización de los animales y sus productos, o cuando no se respetan los cupos de importación y se acepta incluso carne de desecho procedente de nuestros socios comerciales sin ningún tipo de

control, no sólo se golpea a nuestros ganaderos de manera desleal e irresponsable, sino que muchas enfermedades con efectos negativos relevantes en la economía agropecuaria podrían introducirse, diseminarse y pasar con frecuencia desapercibidas, y ocurre así porque éstas no son diagnosticadas, y sólo se hacen patentes cuando la magnitud del problema ha rebasado límites importantes. En contraposición, bs países desarrollados cuentan con mapas epizootiológicos que les permiten un control sanitario estricto y que les abren las puertas a la comercialización de sus productos pecuarios en todo el mundo.

Durante los meses de agosto a noviembre del año pasado, impulsamos sin éxito en lo que fue la Mesa Agropecuaria del Equipo de Transición, la idea de contar con una red nacional de laboratorios de diagnóstico que nos permitiera identificar las zonas y épocas del año en que las enfermedades más importantes afectan a nuestra ganadería para poder así elaborar programas de prevención, control, y en algunos casos de erradicación de dichas enfermedades. Para ello, podríamos aprovechar la existencia de laboratorios que ya dan servicio de calidad en diversos lugares de la república, pero además, se podría y debería aprovechar la infraestructura y los recursos humanos de nuestras universidades donde se enseña medicina veterinaria y zootecnia, mejorando sus laboratorios para apoyar el diagnóstico e incentivar la vinculación de éstas instituciones con los productores. En aquellos meses hicimos incluso recomendaciones en relación a la necesidad de contar con gente de probada honestidad y altamente calificada para responder a esta problemática de una manera científica y profesional. De no hacer caso, el gobierno podría enfrentar una crisis sanitaria pronto.

Revista Siempre, Marzo 14 de 2001

Comentarios a trasquila@hotmail.com